

Granja agroecológica Versalles, los aprendizajes de un ejercicio de reactivación agrícola

1. Presentación

En diciembre de 2011, la alcaldía del municipio de Versalles (Valle del Cauca), cedió en comodato un terreno a la Corporación Diocesana. Lo que se buscaba con esta acción era, por un lado, encontrar alternativas que permitieran promover el desarrollo sostenible y competitivo del sector agropecuario del municipio y, por otro, diversificar la oferta productiva y brindar la oportunidad a un grupo de personas y familias sin acceso a tierra, de disponer de un lugar para desarrollar una actividad productiva.

En octubre del año siguiente, en cabeza de la Corporación y la Fundación Carvajal, a través de la UMATA, se invitó a 30 productores adultos mayores a una reunión en la casa campesina. En dicha reunión se hizo un diagnóstico participativo y el resultado permitió establecer que los productores convocados querían producir mora, como cultivo principal, y maíz y frijol como cultivos transitorios.

Con esta información la Fundación Carvajal propuso un proyecto para vincular a las familias de 30 adultos mayores en la parte productiva, social y comercial de los cultivos priorizados por los productores.

En el mes de noviembre se firmó un convenio entre la Fundación Carvajal, la Corporación Diocesana y la Fundación Saldarriaga Concha; el objetivo de esta alianza era reactivar la producción agrícola en el municipio de Versalles, de modo que se incidiera en el mejoramiento de las condiciones socio económicas de 30 familias.

La realización de esta iniciativa ha permitido que las personas beneficiadas encuentren una fuente de ingresos y de alimentación saludable para ellos y sus familias. La Granja se ha convertido en un espacio que permite hacer un uso productivo del tiempo, además ha generado vínculos que favorecen el aprendizaje colectivo y el intercambio de saberes.

Para la Fundación Saldarriaga Concha es importante compartir la riqueza de los resultados logrados mediante esta experiencia, con el propósito de que los aprendizajes generados sean capitalizados por cualquier organización que los considere útil en el marco de su trabajo.

2. Documentación

Para lograr el objetivo general propuesto por la alianza, se definieron cuatro objetivos específicos. La tabla 1 muestra las actividades y subactividades que se desarrollaron, para el logro de cada uno de los objetivos específicos.

Tabla 1. Objetivos específicos y actividades relacionadas

Objetivo	Actividad	Subactividad
Mejorar las condiciones de generación de ingresos de 30 personas mayores y/o personas con discapacidad y sus familias; a través del establecimiento de cultivos de mora y de pancoger.	Apoyar técnicamente a los productores en la planificación de sus cultivos	Inscripción y selección de los beneficiarios
		Socialización de la propuesta de establecimiento de los cultivos de mora y de los cultivos de pancoger
		Caracterización de beneficiarios
		Selección de lotes y planificación del establecimiento de cultivos
		Consecución de semilla
	Realización concertada del cronograma de actividades para el establecimiento del cultivo	
Promover la implementación de buenas prácticas agrícolas realizando transferencia de tecnología.	Mejorar la capacidad de producción con énfasis en Buenas Prácticas Agrícolas (BPA)	Jornada de socialización con los productores de la primera fase
		Siembra de 3,75 ha de mora y 2,25 ha de pancoger
		Formación para el manejo integrado de plagas y enfermedades, nutrición vegetal, abonos orgánicos y suelos
		Dotación de equipos de protección
		Ofrecer asistencia técnica para el manejo agronómico de los cultivos
Fortalecer el proceso de ciclo productivo y la comercialización del producto final, brindando asistencia técnica y apoyo logístico.	Mejorar la logística comercial: ejecución del plan de mercadeo	Acompañamiento en manejo de registros técnicos
		Capacitación y asesoría en pre cosecha y pos cosecha
		Diseño del plan de mercadeo
Implementación de estrategias de mercadeo		
Gestión de clientes		

	Acompañamiento comercial	Planificar la producción en consenso con el área técnica
		Llevar registro de producción y ventas
Fortalecer el tejido social, vinculando a la familia de los productores a los procesos de producción.	Promover en los beneficiarios y sus familias cambios de actitud que les brinden mayores elementos para participar de las actividades productivas	Visitas domiciliarias
		Plan de acompañamiento social
	Fortalecer a la familia para que aplique acciones que promuevan un ambiente familiar y comunitario más sano	Fortalecer acciones que permitan la articulación a las actividades de producción
		Apoyar acciones de seguridad alimentaria
		Realizar un encuentro de los beneficiarios y sus familias
	Realizar dos encuentros de convivencia y reflexión entre los beneficiarios del proyecto	

Fuente: Elaboración propia

El desarrollo del proyecto inició en diciembre de 2012, con la realización de un taller con la presencia de los coordinadores de la Corporación Diocesana, Fundación Carvajal y los 30 productores que participaron en el taller inicial; también se invitó a la administración municipal.

Debido a que los objetivos específicos y sus correspondientes actividades guardan relación, esta documentación se hace de manera cronológica, narrando las acciones que se van ejecutando a medida que avanza el proyecto.

Vale la pena anotar que, teniendo en cuenta que se quedó terreno de la Granja sin cultivar, en el mes de julio del 2013 se propuso vincular 15 adultos mayores más; de tal modo que se inició la preselección de los nuevos beneficiarios en agosto y, en colaboración con la UMATA, se inició la medición de los 15 lotes utilizando GPS como equipo de apoyo. El resto del proceso realizado con estos nuevos beneficiarios se desarrolló de acuerdo a las actividades planteadas para los primeros 30 productores.

La caracterización de los productores se hace a través del Registro Único de Beneficiarios (RUB), la información registrada en esta base de datos le da la posibilidad a la Fundación Saldarriaga Concha, una vez terminado el proyecto, de mantener el contacto e incluirlos en futuros proyectos.

Selección de lotes y planificación del establecimiento de cultivos: Considerando la participación en el proceso de diagnóstico y el área disponible en el terreno cedido, a cada productor le fue asignado un lote de 0.25 Ha, de tal modo que la Granja se parceló en lotes de 4000 m², con 2 m entre lotes que sirvieran como corredor. Adicionalmente se tomaron muestras de suelo para enviar a laboratorios y conocer las condiciones químicas de dicho terreno.



Imagen 1. Medición del lote

Luego de tener parcelada la finca se enumeraron los lotes del 1 al 30 y se dio inicio a un sorteo con los beneficiarios del proyecto, la asignación de lotes se hizo de este modo, para evitar que se generaran inconformidades. De la misma forma se asignaron los lotes a los 15 productores que entraron a hacer parte del proyecto en agosto de 2013.

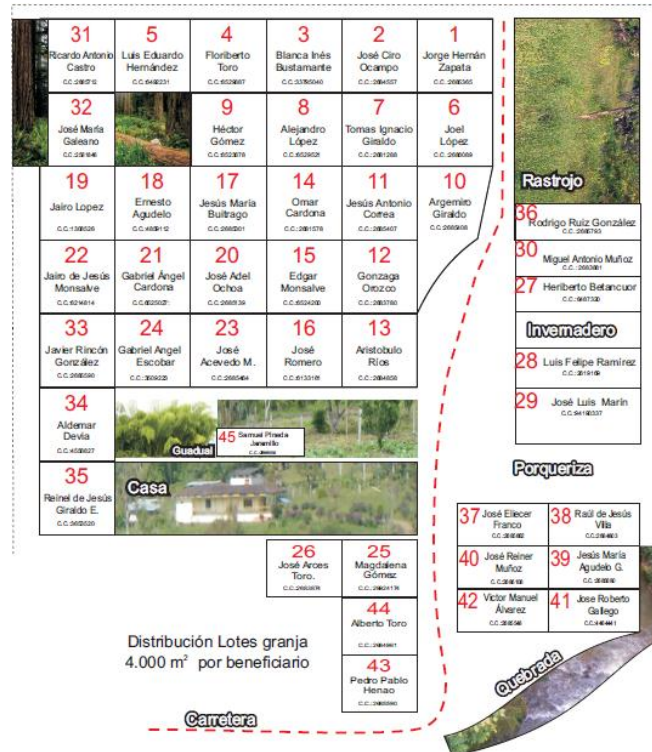


Imagen 2. Mapa de los lotes asignados

Consecución de semilla y siembra: A partir del 2 de enero de 2013 cada productor inicio labores en el lote asignado, alinderando, haciendo rocería y aplicando matamalezas para poder tener un terreno apto para las siembras. Durante este mes se contrató la propagación de material de mora con la Asociación de Productores de Mora de Santa Rosa de Cabal.

Después de terminada la aplicación del mata maleza los productores iniciaron el trazo y ahoyado para la siembra de la mora, esta labor fue realizada después de una demostración de método, donde productores, hijos y algunos nietos aprendieron a realizar trazo a través de la pendiente, utilizando una distancia de 2.5 m entre plantas y 3 m de calle. Luego recibieron capacitación demostrativa en elaboración de hoyos para siembra de mora, procedimiento que incluye el picado y repicado del sitio, aplicación de 500 g de materia orgánica y 250 g de fosforita Huila, material que se dejó descomponer en el hoyo durante un mes.

El 31 de enero se realizó una gira con productores y algunos familiares a Santa Rosa de Cabal (vereda Potreros), con el objetivo de visitar una finca con tecnología aplicada para el cultivo de la mora. Esta

visita permitió que los productores aprendieran a identificar las características fenotípicas (externas) de la mora de castilla sin espina, conocieron manejo agronómico, tutorado, cosecha y empaque.

Es importante aclarar que en el proyecto se ha destinado un recurso económico para dar incentivos a la producción, de acuerdo a los avances que cada productor vaya teniendo. El monto asignado depende de los resultados de la evaluación que se realiza cada dos meses.

En el mes de febrero se inició la siembra de frijol cargamanto en la calle de la mora, ubicando un grano cada 30 centímetros. El frijol sembrado corresponde a la clase calima y a las variedades sangre toro y uribe rosado.

En los 1500 m² restantes se sembró maíz variedad regional (diente caballo y limeño) aplicando 50 g de materia orgánica por sitio al fondo del hoyo los cuales fueron hechos cada 50 cm, poniendo 2 y 3 granos por lugar.

Durante este mismo mes se iniciaron las **capacitaciones sociales**, las cuales se programaron para los días miércoles a partir del 11 de febrero. Estas capacitaciones incluyeron seis talleres, y el tema principal fue estilos de vida saludable.

En el mes de marzo se inició una **capacitación en convenio con el SENA sobre huertas y seguridad alimentaria**. Este taller duró tres meses y les permitió a los productores quedar en condiciones de sembrar y manejar agronómicamente hortalizas tales como repollo, zanahoria, lechuga, remolacha, rábano, acelga, cilantro, cebolla de rama y cebolla de huevo. Los conocimientos adquiridos fueron teórico prácticos con demostraciones de métodos en las diferentes labores realizadas; durante este proceso se formó un comité de comercialización y un tesorero encargado de los productos hortícolas de la granja, también se acordó con los productores que el dinero ingresado por estos productos se destinaría para hacer la integración navideña de los adultos mayores.

El 18 de marzo se entregaron las primeras plantas de mora; en esa ocasión, los productores recibieron capacitación práctica (demostración de método) sobre siembra y fertilización.



Imagen 3. Siembra de mora

En el mes de abril se terminó de entregar la mora; en este mes los cultivos de frijol y maíz estaban en desarrollo y crecimiento; y los productores estaban aplicando las recomendaciones técnicas dadas para el manejo de los mismos.

En mayo los productores realizaron la fertilización de la mora con fostato diamónico (DAP), buscando desarrollo radicular y foliar de las plantas; se pusieron las vallas de identificación del proyecto y sus acompañantes técnico administrativos.

En el mes de junio se inició la cosecha de frijol y maíz. Fruto de esta cosecha se vendieron 15 arrobas de frijol verde, 15 docenas de maíz y 20 kilos de cilantro, estos resultados beneficiaron a la mayoría de productores.

Uno de los problemas de la Granja era la falta del agua en la mayoría de los lotes, recurso fundamental para la aplicación de agroquímicos en los diferentes cultivos. La Fundación Carvajal y la Corporación Diocesana, conocedores de la situación, donaron una motobomba y una manguera de dos pulgadas, tres tanques de almacenamiento de 2000 L de agua cada uno; y en minga con los productores se realizó la instalación y la puesta en marcha de dicho equipo de suministro.

En julio, 50% de los productores iniciaron cosecha de mora, aproximadamente un kilo semanal, una parte de ésta producción fue utilizada para consumo familiar, la otra parte se puso a la venta con un costo de \$ 2000 por kilo. Vale la pena resaltar, que además de los ingresos percibidos por la venta de mora, algunos productores generaron ingresos vía comercialización de pimentón y frijol.

En el mes de agosto se realizó la selección, sensibilización y socialización del proyecto a los nuevos beneficiarios. Los lotes fueron asignados utilizando el mismo sistema de rifa y los trabajos de campo se inician de manera inmediata. Estos incluyeron adecuación de terreno, colocación de postes, multiplicación de material vegetativo, aplicación de herbicidas para matar el pasto existente en los lotes. También se dio inicio al trazo y ahoyado para la siembra de la mora, estas actividades fueron acompañadas con demostración de método a cada productor. Finalmente, se compró maíz y frijol y también se hizo la adecuación del terreno para dicha siembra.



Imagen 4. Nuevos beneficiarios en labores de preparación del terreno

A finales de este mes se inició la siembra de maíz y frijol en los lotes nuevos, sembrando variedades regionales y frijol cargamanto.

En el mes de septiembre los 30 productores fundadores inician la segunda siembra de maíz y frijol, actividades realizadas con recursos propios y aplicando la tecnología aprendida en el primer semestre, los 15 productores nuevos inician ahoyado para la mora y colocación de postes para tutorado, recibiendo las demostraciones de método en cuanto a distancias de siembra y abonamiento.

En octubre de 2013 se inicia **capacitación sobre el plan de comercialización**, estos talleres son dados por la Fundación Carvajal, y se trataron los siguientes temas:

1. Descripción del grupo.
2. Objetivos de la investigación de mercado.
3. Definición de negocio.
4. Clientes potenciales.
 - 4.1 consumidores finales.
 - 4.2 consumidores actuales.
 - 4.3 clientes potenciales.
5. Proyección de producción.
6. Investigación sobre el producto.
7. Investigación sobre la presión del producto.
8. Investigación sobre la promoción y la publicidad.

En este mes los productores realizaron la comercialización de maíz seco, vendiendo aproximadamente 5000 kilos a \$ 800 el kilo.

En este punto de ejecución del proyecto, en el comité técnico se trata la necesidad de vincular una trabajadora social como apoyo al trabajo familiar. La propuesta es que este apoyo promueva el **fortalecimiento del tejido social comunitario** alrededor del proceso productivo de la granja y sus 45 adultos mayores beneficiarios. Este fortalecimiento se trabaja brindando al individuo, la familia y la comunidad, las herramientas básicas para el mejoramiento de las relaciones humanas basadas en valores y principios morales, que permitan la vinculación del núcleo familiar como relevo generacional del proceso productivo.

La trabajadora social ingresa y empieza sus labores realizando trabajos de apoyo con los 45 beneficiarios del proyecto. Inicialmente se hicieron 15 visitas domiciliarias (a los nuevos beneficiarios) donde se obtuvo el primer acercamiento con los beneficiarios y sus familias, creando un ambiente de confianza; además, se recopila información necesaria para llenar el RUB.

En este mismo mes, la trabajadora social visita la Fundación Carvajal donde se hace un reconocimiento a los programas manejados por la organización y se comparten experiencias. También se tiene una capacitación, en la Granja con los productores, sobre la creación y el manejo de los grupos de ahorro, así mismo se conforma el grupo de ahorro Porvenir, con los 15 beneficiarios nuevos.

Posteriormente, se hacen recorridos por los lotes con el fin de observar, dialogar, escuchar y compartir experiencias, con los agricultores, creando así un ambiente de confianza.

En la parte técnico-social se realizan las visitas a las parcelas con el objetivo de escuchar las recomendaciones técnicas que se le hacen a los agricultores y las demostraciones, la idea es hacer seguimiento a la adopción que tienen los agricultores de lo demostrado por el técnico, y así buscar la mejor forma de vincular a las familias en dichas actividades, recordando siempre que el objetivo del proyecto es la participación de la familia en el desarrollo productivo.





Imagen 5. Visitas técnico-sociales a los productores

Se realizan **talleres de crecimiento personal**, auto cuidado, higiene, economía familiar y cohesión grupal, esto con el objetivo de fomentar en ellos el amor propio, la importancia y el valor que tiene el trabajar en equipo.



Imagen 6. Talleres de crecimiento personal.

Se realizan **visitas domiciliarias** a todas las familias de los productores con el objetivo de ir vinculando los miembros del hogar a los procesos de producción y de fortalecimiento del tejido social.

Es necesario resaltar que, poco a poco, los beneficiarios van tomando confianza y han buscado a la trabajadora social para que los oriente o simplemente para que los escuche ya que muchos de ellos son personas solas y no tienen con quien contar.

Se ha realizado gestión con el hospital para que se vincule en apoyar acciones que favorezcan al adulto mayor y sus familias en temas como: nutrición, hipertensión y toma de presión arterial, higiene y presentación personal.



Imagen 7. Trabajo con el hospital municipal.

3. Aprendizajes

La reflexión colectiva de la gestión de este proyecto ha permitido identificar tanto buenas prácticas como lecciones aprendidas.

3.1. Buenas prácticas

1. Trabajar con el mismo grupo poblacional. Son adultos mayores con vocación agrícola, pero sin oportunidades en el mercado laboral local, pues la fuerza de trabajo demandada la constituyen las personas entre 20 y 45 años. Después de los 45 años su curva de producción empieza un descenso. Esto genera para ellos desatención, vulnerabilidad, falta de oportunidades, discriminación.

Adicionalmente hay que decir que las experiencias de trabajo social con adultos mayores se han enfocado en acciones de recreación y cultura, pero son proporcionalmente pocas las experiencias en proyectos productivos con población mayor y de vocación agrícola.

2. Contar con un técnico experto en los cultivos. La experiencia con la que esta persona puede contribuir al proyecto redundará en beneficios y en probabilidades de éxito del proyecto. El técnico puede aportar conocimiento de diferentes métodos de enseñanza, y leer la realidad

de las personas con las que trabajara, lo que le permitirá ajustar la metodología a usar a la realidad del contexto.

3. Alianzas con cooperantes comprometidos y con unas poblaciones y unos objetivos bien definidos. Los tres aliados que han participado en este proyecto además de compromiso, tienen un personal con un sentido de pertenencia y una calidad humana que redundan en beneficio del proyecto.

La claridad en sus objetivos y las poblaciones foco permite dirigir las acciones que se realizan, de modo que se contribuya a cerrar brechas sociales.

4. Terrenos disponibles para concentración de población y distribución de los lotes de manera equitativa.

Lo primero permite hacer seguimiento al grupo de manera constante y efectiva; además facilita la construcción de redes de apoyo entre ellos. La asignación de parcelas se hizo por rifa, esto impidió que se generaran inconformidades respecto a la manera como se habían distribuido.

5. Conformación de grupos de ahorro. Estos grupos permiten generar cultura de ahorro, así sea para ahorrar pequeñas cantidades de dinero, esto permitirá aumentar su calidad de vida y planear a largo plazo. Además, los ahorros se convertirán en el capital futuro para que los beneficiarios, una vez termine el trabajo de los aliados, puedan continuar el proyecto.
6. Conservar la metodología de formación “Aprender haciendo y enseñar mostrando”. Los procesos de enseñanza-aprendizaje convencionales (clases magistrales en el aula), no funcionan con este grupo de beneficiarios; para ellos es más efectivo mostrarles en campo como se hacen las cosas y los resultados que se generan (métodos de extensión rural¹).
7. Ajustar el proyecto a la realidad de la región. En proyectos productivos agrícolas, lo primero que se debe hacer es una identificación de sistemas de producción regionales, los renglones productivos y la tecnología que se usa tradicionalmente en la región. Esta identificación permite proponer proyectos que aprovechen el conocimiento empírico que tienen los productores de la zona, y mejorarlo con la asesoría técnica que se ofrece. Adicionalmente, se debe hacer un “choque tecnológico”. Esto consiste en cruzar información de tecnología tradicional de la región y tecnología de punta que permita proponer una intermedia; que mejore la producción local.
8. Acompañamiento técnico y social. Esto permite complementar el trabajo que se hace con los beneficiarios, que también impacta sus familias. De hecho el trabajo que se haga en la parte social puede favorecer el logro de buenos resultados en la parte técnica; esto debido, en buena medida, al reconocimiento que de parte de la familia se genera por el trabajo del beneficiario y el fortalecimiento de sus vínculos.
9. Conformar comité técnico. Esta instancia permite evaluar los avances del proyecto respecto a los objetivos y establecer los ajustes que sea necesario realizar para mejorar los resultados.

¹Entre estos métodos tenemos: giras (ve, escucha, habla y hace un poco), demostraciones de método (viendo, escuchando y haciendo), demostración de resultados (el técnico hace y luego muestra el resultado de lo hecho), días de campo, encuentros campesinos.

10. Ejecutar el proyecto desde la Diócesis en cabeza de Monseñor Uribe, esto permite tener una cabeza visible que genera confianza.
11. Acercamiento desde el área social de Corporación Diocesana. Esta participación ha permitido generar espacios de intercambio entre los diferentes proyectos de la Corporación.
12. Socializar el proyecto con todas las entidades (y sus funcionarios) que tienen alguna participación en él. Eso genera identidad institucional con el proyecto y facilita procesos administrativos y de otra índole al interior de las organizaciones.
13. Motivar e incentivar el trabajo comunitario, a través de “Incentivos a la producción”. Cuando se trabaja con comunidades en situaciones muy precarias y en proyectos productivos en los cuales los ingresos no se reciben rápido, es necesario hacer un reconocimiento monetario a la labor que han desempeñado; esto, además de ayudar a resolver sus necesidades más urgentes, genera más compromiso con el proyecto.
14. Contar con un aliado comercial desde el principio del proyecto. Esto permite asegurar a quién se va a vender la producción, y los términos en los cuales se establece la relación comercial. Por ejemplo, si el comprador entre sus requerimientos tiene que compra solo a productores que implementan buenas prácticas agrícolas en su trabajo, el proyecto debe producir bajo esos estándares.
15. Aplicar el proyecto como modelo de desarrollo rural integral. No es suficiente cuando las iniciativas solo consideran apoyos puntuales y en un solo sentido, producción por ejemplo. Es necesario considerar formación, producción, transformación de pensamiento (acompañamiento social), comercialización y acompañamiento (técnico y social); que cree comunidad entorno a una causa, y que genere desarrollo humano integral.
16. Vincular las familias de los productores a los procesos de producción y fortalecimiento del tejido social comunitario, alrededor de un proceso productivo. Es importante que la familia conozca el proyecto y pueda apoyar al productor.
17. Vincular población con vocación agrícola. En el contexto de Versalles, la producción agrícola es una de sus más importantes actividades productivas; por tanto, era necesario contextualizar el proyecto a esa realidad.
En términos generales, para cualquier proyecto productivo es necesario hacer una lectura del contexto, que permita identificar las necesidades y fortalezas de los potenciales beneficiarios; de manera que haya pertinencia en lo que se propone.
18. Evidenciar los testimonios a través de diferentes medios de comunicación. Divulgar los testimonios de los beneficiarios, además que permite difundir el proyecto y los logros alcanzados, genera en los productores orgullo y reconocimiento social. Además, permite transferir algunos aspectos técnicos del proyecto que pueden ser de utilidad para instituciones como Umatas, Sena.
19. Modelo productivo y de comercialización asociativo. Sin que se conformen asociaciones de manera forzada, porque lo obliga el proyecto. La constitución de este tipo de agrupaciones es más una consecuencia de un proyecto, pues es a través del conocimiento que se genera en la ejecución del proyecto que se crean vínculos que pueden producir asociaciones.

3.2. Lecciones aprendidas

1. Convocatoria y preselección de beneficiarios con criterios claros. La lista inicial de los beneficiarios fue entregada por la administración municipal, por lo que no fue posible verificar (por parte de los aliados del proyecto) el cumplimiento de los criterios de selección establecidos. Para futuras ocasiones se sugiere hacer una evaluación social que permita comprobar las condiciones de los potenciales beneficiarios.
2. Alianza interinstitucional. Como este es un proyecto para el pueblo, sería muy importante contar con la participación de varias instituciones, como la iglesia, el hospital, instituciones educativas, etc; esto dejará capacidad en el pueblo para la continuidad del proyecto o para iniciativas similares.
3. Considerar equidad de género a la hora de seleccionar los beneficiarios. Es importante incluir a la mujer en estos tipos de iniciativas, no necesariamente en labores de campo, sino apoyando transformaciones pos-cosecha que agreguen valor al producto que se va a comercializar.
4. Generar compromiso por parte de las entidades públicas, aporte y corresponsabilidad. Pero sin que esto genere compromiso político.
5. Acompañamiento psicosocial desde el inicio del proyecto. El trabajo técnico debe tener un complemento social, esto permitirá identificar el origen de problemas que se van observando en los beneficiarios y fortalecer vínculos familiares y comunitarios.
6. Transferencia de tecnología del modelo aplicado a las entidades estatales. Los logros del proyecto deben compartirse con estas instituciones, de modo que puedan servir como punto de referencia para su trabajo en el país.